



Defensa de lo indefensable*



Amalfi Cerpa Jiménez



Historiadora
Diseñadora gráfica
Maestría en Estudios de Género

* Pude decir indefendible, pero utilizo su sinónimo, indefensable, por la cercanía de esta palabra con la pronunciación de indefensible, el término en inglés. Toda decisión, por trivial que sea, merece un análisis. Describir es tomar decisiones.

Ruso: (1. Непростительно; непростительное: оправдать поведение. 2. Недействительным; недопустимо: не оправдания предположение)

Sueco: (1. Oförlåligt; oförlåtlig: oförsvarbar beteende. 2. Ogiltigt, ohållbar: ett oförsvarligt antagande)

Portugués: (1. Indesculpável; imperdoável: comportamento indefensável. 2. Inválido; insustentável: uma suposição indefensável)

Neerlandés: (1. Onvergeeflijk; onvergeeflijke: onverantwoord gedrag. 2. Ongeldig; onhoudbaar: een onverdedigbaar veronderstelling)

Japonés: (1. 許し難い。許し難い: 弁解の余地の動作。2 無効な;受け入れ難い: 弁解の余地の前提)

Italiano: (1. Imperdonabile; imperdonabile: comportamento indifendibile. 2. Non valido; insostenibile: un'ipotesi indifendibile)

Inglés: (1. Inexcusable; unpardonable: indefensible behavior. 2. Invalid; untenable: an indefensible assumption)

Griego: (1. Αδικαιολόγητη, ασυγχώρητη: απαράδεκτη συμπεριφορά. 2. Άκυρη, απαράδεκτη: απαράδεκτη ανάληψη)

Francés: (1. Inexcusable; impardonnable: comportement indéfendable. 2. Non valide; intenable : une hypothèse indéfendable)

Español: (1. Inexcusable; imperdonable: comportamiento indefendible. 2. No es válido; insostenible: una suposición insostenible)

Chino: (1. 不可原谅 ; 不可饶恕: 不可原谅的行为。2. 无效 ; 站不住脚: 站不住脚的假设)

Alemán: (1. Entschuldigen; unverzeihlich: unverantwortlich Verhalten. 2. Ungültige; unhaltbar: eine unhaltbare Annahme)

*Porque, muy seguramente,
hay personas que están pensando
algo similar a lo que pienso,
construyendo sus propias teorías,
y no me citan,
ni se sienten obligadas a citarme,
ni tienen por qué hacerlo.*

IE El proceso de someterme a juzgamiento político fue complejo y aleccionador, para mí y espero que también para la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia. Sería una simpleza, demasiado obvia, afirmar que mi tesis resultó indefendible porque no respondía a la lógica que hemos aprendido en la academia y en el sistema androcéntrico y patriarcal en el que hemos sido y nos hemos construido.

A veces, las personas elegidas como jurados piensan que están juzgando una tesis y no un individuo. No saben, no quieren o fingen no saber que lo que hacen es un juzgamiento político. Se cree, se piensa o se finge, que no se sabe que lo que se juzga es a una persona y no

un texto inanimado e inmotivado políticamente. Lo hacen a nombre de una Escuela que ha venido siendo construida contra la lógica patriarcal. Escuela que ha sido juzgada y sojuzgada desde esa misma lógica. Escuela que intenta juzgar dicha lógica políticamente y *deconstruirla*.

De ahí que, incluso en la lógica académicamente aceptada, sea un absurdo que se le pida a una persona (después de dos o más años en esa Escuela, tomando partido político por el feminismo), que haga una tesis volviendo a la defensa de la lógica patriarcal que nos ha construido y nos ha permitido construirnos dentro de una bipolaridad excluyente, incluso, de nosotras mismas como personas.

Por ello, comenzaré aclarando que no traté de hacer la descripción de un período de la historia del feminismo y de algunas mujeres a través de la revista *En otras palabras...* Sólo intenté que la gente que leyera mi tesis se interesase en esta publicación feminista y quien lo considerase apropiado la usase como fuente documental. Esperaba que, junto al cuestionamiento de mi deficiente formación e investigación, llegara la necesidad de leer la revista y comprobar si lo que tomé de ésta era o no cierto.

Propósito similar le asigné a los cuadros sobre titulares. Una apuesta por sintetizar y visualizar mejor esas quince ediciones. Seguramente existirá otra manera de desarrollar una investigación sobre esta publicación y muy probablemente también existan otras maneras de provocar reflexiones sobre ellas. Esta fue la que elegí y la directora aprobó.

La vida está llena de insospechada dialéctica... el oxígeno que nos hace vivir en igual medida nos mata. Lo que nos arruga es el proceso de oxidación producido por el oxígeno que respiramos; pero si dejamos de respirar morimos, así no nos arrugamos. La Escuela de Estudios de Género es un organismo vivo que respira lo que necesita para vivir, así eso la pueda llevar a la muerte.

El paralelismo entre la vida y la Escuela es dialéctico: se vive y se trabaja con lo que se tiene. Por eso, una tesis hecha por una historiadora-diseñadora gráfica y dirigida por una literata se entrega para ser evaluada inicialmente por dos personas antropólogas. Desventaja para quien la escribió o, quizá, ventaja de poder incorporar visiones de una de las ciencias “duras” dentro de las “blandas” en varias de las más blandas entre las ciencias blandas.

Quienes inicialmente me juzgaron me plantearon tres alternativas: una, solicitar otras personas para que me juzgaran, opción que ya había sido propuesta por la directora de tesis, en cuanto a que al menos una de las evaluadoras fuera de otra generación y disciplina del conocimiento; dos, rogarles a ellas, por escrito, que me aprobaran la tesis, tal como había quedado, sin otro argumento que mis necesidades económicas, que eran múltiples y acuciantes; y tres, aceptar sus observaciones e introducir las correcciones que fueran pertinentes, en el menor tiempo posible; entablando una discusión sobre la validez del experimento de tesis que fue presentado y avalado por la directora...

Con la profesora Ángela Inés Robledo Palomeque, optamos por la tercera, convencidas de que la Escuela es y está en proceso constante de construcción. Animada por esta convicción, hice las correcciones que estimé pertinentes, pues creo que si no discutimos y aceptamos críticas entre quienes nos consideramos parte de la Escuela, estamos brindando argumentos a quienes les parece que este “cuarto propio” en medio de la casa académica del amo no tiene razón de ser.

Como era apenas lógico, este experimento ilógico resultó indefensible desde postulados antropológicos, sociológicos y aún historiológicos. Tampoco fue fácil tratar de *deconstruir*, con el hacer más que con el decir, el paradigma dominante de estas disciplinas. Sin embargo, traté de aprovechar posibilidades abiertas por la llamada postmoderni-

dad, como es cierta tendencia “*feminizante*” de la escritura,¹ en cuanto forma de re(de)construcción de alteridades. *Feminizante* en el sentido de acercamiento entre femenino y feminista. Contradicción y complementariedad que me seducen.

Desadaptada como soy, pensé que las personas inicialmente designadas para juzgarme se sentirían interpeladas por mi tesis. Que se colocarían en mi lugar y, si no veían mérito ni lauro en mi acción, por lo menos me concederían el derecho de defensa... Evidentemente no fue así, y ahogada en la imposibilidad de hacerme entender, debí optar por solicitar nuevas juradas. Así llegó el momento de defender lo indefensible (mi “cadáver exquisito”) ante las nuevas personas designadas para juzgarme.

Un “cadáver exquisito” es una paradoja. La tesis es un “cadáver exquisito”. Yo soy un “cadáver exquisito”. Somos “cadáveres exquisitos”, somos seres paradójales. Como lo plantea Alhena Caicedo “[...] las paradojas son «círculos creativos» que permiten la invención de nuevas ópticas y, desde allí, de cosmovisiones alternativas y de nuevos mundos [...] [Como paradojas] podemos desdoblar los planos, salirnos, pararnos en otro lado para acceder desde allí a otro tipo de mirada. De esta forma, podemos afirmar que el hecho paradójico es creativo en la medida en que amplía las posibilidades de aproximación; dejamos de resolver la cuestión sólo como verdadera o sólo como falsa, para entenderla como un todo, verdadero y falso a la vez, imaginario, sin sentido...”²

1 Felski plantea “[...] que la recuperación o la búsqueda de lo femenino subvirtió las normas sexuales y textuales basadas en el positivismo, la soberanía del principio de realidad y la ideología del progreso, que se asocian con lo masculino de la cultura. Por lo tanto, esa escritura fue nombrada muchas veces de forma despectiva con los calificativos de «femenina» [...]”. Rita Felski. *The Gender of Modernity*. Cambridge: Oxford UP, 1995, p. 91. Traducción de la profesora Ángela Robledo.

2 Alhena Caicedo, “Aproximaciones a una antropología reflexiva”, *Tabla Rasa*, No. 1, Bogotá, enero-diciembre, 2003, p. 169.

El “cadáver exquisito” a más de una manera automática de creación es una puesta en escena del descontento individual y colectivo. Aunque popularizado por los surrealistas, es de origen *dadá*. Tomé el planteamiento *dadá* para convertir mi tesis en un “*artefacto* de provocación”, para mí y para quienes tuvieran la desdicha de leerme. Por eso, muestro que sé escribir y a continuación dejo que lo pongan en duda. Ser incoherente. Así es un “cadáver exquisito”. Quien participa del ejercicio colectivo de creación sigue el rastro dejado por la persona que la antecedió, en un seguimiento “a ciegas”, pues no conoce sino una pequeña punta del ovillo creado, anudado y ocultado por esa persona.

En mi experimento traté de jugar sola este juego colectivo, utilizando las señas que me dejaban los titulares e imágenes de la revista *En otras palabras*... ¿Era yo la que aparecía en las portadas? Sí y No. ¿Y en los titulares? No y Sí, a veces... Enfatiqué lo del “cadáver exquisito”, como concepto que articula una manera distinta de análisis. Menos juzgadora. Un poco más consciente de nuestras inconsistencias, de nuestras contradicciones. Describir es construir un “cadáver exquisito”, con restos de realidad e imaginación. Valorar lo descriptivo, es mirarnos sin tantas pretensiones de verdades absolutas y *absolutizantes*.

Habló Ochy Curiel

— “En torno a estas propuestas, la primera pregunta que me surge es ¿cómo se explica que describir no es una interpretación?”

Para responderle tomé sólo una de las acepciones de interpretar: **descifrar**, que significa encontrar un contenido oculto. Esto no se hace cuando se narra en detalle lo que muestra un documento. No quiere decir que en la narración no haya análisis, ni ocultamiento de unos temas a favor de otros.

Lo que digo es que no se busca una supuesta esencia detrás de la apariencia. Mejor aún, muchas veces, para mí, la apariencia es tan o más importante que la esencia. Como lo afirma, preguntando, Martha López, la otra jurada, en relación a si estoy ¿“dando vida a la expresión de Paul Valery: Lo más profundo es la piel?”... ¡No sé si la piel es lo más profundo; pero, estoy segura que sin piel no habrá profundidad... para dar “de un brochazo” una respuesta “simple”, descarnada... sin piel!

– “Asume el género desde los análisis de Joan Scott y Martha Lamas. La primera en torno a los significados de los cuerpos sexuados con base a la construcción de la diferencia sexual, desde donde se entiende que es el género la clave para entender el sexo. Y la segunda, quien la considera “una categoría de análisis para las ciencias sociales, que se refiere a relaciones jerarquizadas entre personas de distintos sexos en una sociedad, en un momento histórico”. Sobre ello la estudiante señala una **contraposición** en la definición de género entre ambas autoras. ¿Cuál es? No me queda claro.”

Para Scott es “En este proceso, es el género el que produce significados para el sexo y la diferencia sexual, no el sexo el que determina los significados del género.” Y para Lamas el género es una “construcción simbólica, establecida sobre los datos biológicos de la diferencia sexual.” (Primer capítulo, p. 11).³ Para Scott el género significa al sexo y sus diferencias. Para Lamas, el sexo y sus diferencias significan al género.

Para mí, por supuesto apoyada en las autoras que cité en la tesis y en otras muchas que ni imagino, sexo y género se significan, resignifican y diferencian mutuamente, pero son inseparables de otras categorías como clase, etnia-raza, edad, lugar de pertenencia o procedencia, escolaridad... tanto como cultura es inseparable de naturaleza... Son conceptos construidos y reconstruidos históricamente,

³ En adelante, las referencias bibliográficas entre paréntesis se refieren a mi tesis.

que surgen y se apropian de realidades sociales, humanas (y cada vez más, también de otros seres vivos ¿o no pasa en nuestros países que hay animales más importantes que ciertas personas?, ¿son sólo humanas las relaciones de género?... Son todas categorías relacionales e inexplicables por separado o divididas en dúos.

– “En su narración aparecen la Casa de la Mujer y la Fundación Pro-Mujer como cofundadoras de la revista, además del Grupo Mujer y Sociedad, sin embargo no se explica porqué estas dos ONGs salen de la editorial. ¿Tiene la estudiante información sobre ello?”

Para contestar en parte a Ochy afirmo que “quise apostar a hacer el análisis de la revista desde la revista misma. Desde lo que ella cuenta en editoriales, titulares e imágenes.” (Primer capítulo, p. 19). Las banderas con los créditos muestran los cambios, pero en ninguna de las editoriales analizadas se explicitan las razones de tales cambios en el equipo editorial.

– “*También se recurre con demasiada frecuencia a repetir la misma imagen, incluso sin ser necesario, y a veces, en una especie de miedo al espacio en blanco por quienes diseñaban y diagramaban la revista. ¿Cómo sabe sobre este miedo?*”

Es una de las varias interpretaciones que seguramente se colaron en mi intención de no interpretar. Lo que quise hacer fue describir una recurrencia en el uso de los espacios en blanco y la tendencia a la saturación de imágenes. Pero, en general, en mi tesis pueden aparecer contradicciones entre mi voluntad de no interpretar e interpretaciones “involuntarias”... precisamente, se trataba de mostrar las dificultades entre pensar, decir, hacer y ser... si quitaba todas esas interpretaciones “coladas” en mis descripciones, caía en la asepsia académica que trataba de evitar.

Como dije en el último párrafo de la tesis: “[...] prefiero describir, pintar con palabras lo que observo. No me gusta interpretar y, paradojas de mi

inconsciencia, escojo analizar la revista *En otras palabras...* El contrasentido estaba implícito y sólo lo descubrí al final (siempre hay un final)... Lógica dialéctica, quizá..." (Epílogo, p. 158)

– “¿Es que la estudiante hace una relación entre lo blanco-mestizo con lo urbano o cómo analizó esta relación?”

No establecí ninguna relación, pero podría inferirse de la descripción de imágenes y titulares... Con excepción de la referencia indígena en la portada de la revista 15, las imágenes muestran a mujeres con atuendos y en espacios “urbanos”, de distintas épocas históricas.

– “No entendí por qué escogió la categoría “amor” para ser descrita. Esta no estaba en sus propuestas de categorías analíticas y tampoco fue definida previamente. ¿Alguna justificación?”

En general, considero interesante mostrar que en las fuentes se encuentran otros conceptos por los que, inicialmente, no pasaban las preguntas de investigación. Hubo otras categorías; pero la del amor llamó mi atención, porque no se considera una forma de dominación en el tema de mujer y género... Al menos, yo no lo había pensado desde esa óptica. Sin embargo, su recurrencia en la revista me llevó a pensar que es una categoría muy presente, aunque poco estudiada, como ancla firme de dominación masculina y de otros procesos de discriminación.

Habló Martha López Castaño

– “No todo en la filosofía es metafísica, abstracción, búsqueda profunda de la verdad y el buen sentido y el debate es más amplio, sutil y complejo, lo que la autora llama descriptivo podría asimilarse a lo visible?, a la superficie?, a la insistencia en el lenguaje de lo paradójico o a la incertidumbre que dan los cuerpos lenguaje, quizás a lo que algunos/as llaman simulacro? dando vida a la expresión de Paul Valery: Lo más profundo es la piel? Esto es precisamente lo que me descoloca hablando de una tesis que rápidamente

despacha el debate y le da a los preceptos un brochazo muy grueso y simple.”⁴

“[...] no obstante como es asunto común de esta metodología llamada descriptiva, no se realiza en cada cuadro el alcance teórico de los conceptos que se utilizan, o la pertinencia o no de los mismos en los ensayos, lo cual deja un interrogante en el lector/a sobre la conveniencia y el alcance de los mismos en el contexto escritural de la revista *En otras palabras*. Igual pasa con la interseccionalidad del concepto mujeres con la categoría de sexo, un breve comentario sobre mujeres y su relación con la política y la categoría amor cierra el ejercicio de los cuadros: “aquí se sigue segmentando los espacios en públicos y privados, **quizás** porque se tiene tan poco en cuenta la categoría de clase social.” (Cap. 3, p. 87).

Si me hubiera atrevido a ir más allá en interpretaciones, lo hubiese hecho en el sentido de que, en general, para las mujeres más pobres esta división se invertiría. En los barrios pobres casi “todo” es público... La lucha de muchas de estas mujeres sería por conquistar lo privado... “Siempre” han estado en lo público: desde las leñadoras y aguateras de otros tiempos y aún en los actuales, en varias regiones de nuestro país, hasta las dedicadas a la prostitución pasada y presente. Aunque sean invisibles, hasta para algunas otras mujeres. Por ejemplo, cuando se ejerce como empleada doméstica, es en el espacio ¿es? “privado” las personas a las que se sirve; pero, la empleada está en y es algo público, sobre todo si es interna...

– “Quisiera decir algo sobre la desconstrucción, es Derrida quien acuñó el término, la desconstrucción se convirtió en un método de análisis del discurso y por décadas ha servido (como el género) como instrumento para focalizar las relaciones de poder que desvirtúan las diferencias analíticas alternativas, im-

⁴ No tengo a mano el texto de Paul Valery, pero encontré una referencia en Gilles Deleuze, *La Lógica del Sentido*, p 13. <http://www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/588.pdf>, consulta realizada el miércoles 9 de mayo de 2012.

poniendo una verdad de lenguaje, de consistencia y de completitud. Derrida en la *Gramatología* da el valor que se merece la huella o suplemento, que precede a lo escrito, asignando al silencio el poder del sentido del texto para dar vía a la iterabilidad. Son los actos del habla considerados de segundo grado o parasitarios los que promueven la ritualización y agencian la construcción identitaria. La desconstrucción focaliza las metáforas e imágenes que producen lo real para testificar el poder cifrado en ellas, haciendo evidente la performatividad. La tesis parecería que propone esta alternativa de método textual, pero renuncia a él, y lo abandona en aras de la descripción que se enuncia.”

No abandoné a Derrida ni la performatividad, lo que pasa es que, como sugiere Wittgenstein, “de lo que no se puede hablar, hay que callar”, base del “dilema del silencio como último recurso del habla”, en cuanto acción voluntaria de “una profunda ética que consiste en no traicionar la verdad con palabras inútiles”.⁵ (Cap. 1, p.14).

Por eso, afirmo que “formas y contenidos de aquella [la escritura] fueron “tomando sus propios rumbos”,⁶ y [gracias] a Derrida⁷ “[...] estaba ya claro para mí que la marcha de [...] mis «investigaciones» [léase cavilaciones] no reclamaban sólo un modo de escritura diferente, sino un trabajo transformador sobre la retórica, la puesta en escena y los procedimientos discursivos particulares, históricamente muy determinados, que dominan el habla universitaria, especialmente ese tipo de texto que se llama «tesis» [...]”⁸ (Cap. 1, p.13).

5 Fernando Reati, “Perla Suez: una literatura del silencio”, p. 195.

6 Afirmación que tomo prestada de la profesora Ángela Inés Robledo, en especial en sus clases sobre autobiografía de mujeres.

7 Jacques Derrida *El tiempo de una tesis: puntuaciones*. Traducción de Patricio Peñalver, p. 16.

8 Intuyo, porque ya no tengo tiempo de leer algo al respecto y tampoco es el objeto de esta investigación, que deben existir algunas diferencias entre lo que acá llamamos tesis y la «tesis» de la que habla Derrida.

Pensé que estar contra la interpretación podía ser una forma de potencia política contra la sobre exposición del cuerpo femenino en búsqueda de unos supuestos secretos que esconde la feminidad... puede no haber nada más que lo que somos. Lo que somos es lo que mostramos. No hay dualidad. Nuestra apariencia es también nuestra esencia. Basta de esencialismos, porque somos esencialmente esto que vemos. Interpretamos cuando no interpretamos. Decidimos, aun cuando no decidimos, como planteaba Sartre.

En 2009, cuando llegué a la Escuela de Estudios de Género y conocí la revista *En otras palabras...* me impactó su calidad visual. En general, no es muy común que una publicación contraria al sistema dominante impacte gráficamente. La limpieza visual fue lo primero que me llevó a tratar de conseguir todas sus ediciones. Nunca antes había oído hablar de ella, no obstante ser estudiante de la Universidad Nacional desde 2001. Por dentro, varias de las revistas eran menos atractivas. Se veían diferentes concepciones gráficas y, a veces, no era muy clara la intencionalidad de su diseño gráfico.

Fascinada por la limpieza visual de algunas portadas de la revista, me pareció que no necesitan de mi interpretación. Sólo quise leerla, mostrarla y ya... Mi intención era romper con la manía dualista de si no me alabas me atacas o si no atacas a la otra persona la estás alabando. Pensé estar emulando lo hecho por las editoras de la revista *En otras palabras...* En lugar de quejarse por la falta de una publicación feminista, aportaron sus capitales materiales e inmateriales a editar una. Guardando las proporciones, en lugar de teorizar sobre una tesis distinta, realicé una tesis otra.

Al final, el título de la tesis: “**una manera de decir, es hacer**”, habla por sí mismo. Lo construí a partir del dicho popular “la mejor manera de decir es hacer”. Eso sí, le quité el absolutismo de verdad

incuestionable, al cambiar **la** por **una**, y eliminar la valoración de ser la mejor. Por magia de lo no *apalabrable*, conservé la referencia a la relación entre decir y hacer que tenía el proyecto con el que ingresé a la Escuela, referida en “del dicho al hecho hay mucho trecho”.

Quizá mi experimento fue sólo un intento fallido por inventar nuevas formas de hacerme cargo de mí misma des-sujetada. Desatada. *Desujetada*. No existe el término. Hay que inclinarlo, hasta que sea aceptado. Es mejor *desujetada* que sujeto. La dualidad me persigue. El relacionamiento puede ser re(de)construido. La magia es posible... Vuelven las brujas. Son contemporáneas. Las teorías pueden ser como la pornografía, si nos seguimos permitiendo ser objeto y no *desujetarnos* de ellas. Hay que romper el mito de la *pornoteoría*. Hay que sobreexponerlo, para restarle fuerza. Para *resujetar*lo.

Con las teorías puede estar pasando como con algunas conferencias en donde nadie interrumpe... no es deseable ¿o sí? Se rompe el hilo conductor. Se vuelve un ruido. Molesta. Pero, acaso, ¿no somos una molestia ruidosa? o ¿qué es el feminismo? Un ruido molesto y un silencio estruendoso. Una interrupción constante de un deber ser impuesto. A veces, auto, pero no por eso menos, impuesto. Las mejores conversaciones son de múltiples vías. Se interrumpen. Se vuelven a empezar. Como la vida. Como las revoluciones que, para nosotras, o son feministas o no son tales. Romper el orden. Volver a lo simbólico. Romper lo simbólico. Nunca sobre extremos simbolismos en una sola vía. Más diálogos y menos discursos. *Desujetadas*, sentirnos autorizadas a interrumpir. No seguir esperando la

orden del “ahora: las preguntas”. Las respuestas ¿cuándo? Seguimos adoctrinando y adoctrinadas para la espera... Como el control de esfínteres. Nos obligan. Nos convencen. Nos obligamos a pensar que es lo mejor. A los cinco años. Bien luego, después de los 50, nos dicen, nos decimos, sin decirlo, que controlar es lo peor... Entre más temprano aprendamos a controlar, más temprano nos llegará el descontrol. Esperar causa incontinencia y estreñimiento. Nos engañaron. Nos engañamos. Nos dicen: “lo sano sería que defecáramos cada vez que comamos, como cuando éramos bebés”. Ya es tarde. El daño está hecho. Somos incontinentes y estreñidas. Tanto orden y control es dañino... El feminismo no debe ser una meta sino una realidad. La nuestra. Por eso, ¡a interrumpir! A repensar. A romper el ruido con el silencio y el silencio con las teorías... nuestras teorías. A romper las demás palabras con las nuestras y las nuestras con las otras. Mejores. Peores. Nuestras vidas son finitas. A no esperar. A desesperar. A revivir el embrujo, la magia... Nada tiene que ver con nada, porque todo tiene que ver con todo... La maldita dualidad. Sólo el silencio nos salva del silencio. Olvídenlo. Esto no es teoría ni realidad. Esto no es nada. Esto es la vida. Nuestras vidas...

Recuerden, quizá sé escribir, pero me aburren las normas. Los párrafos y oraciones cortas me fascinan. A veces, sin embargo, me encantan los párrafos, largos, farragosos, incluso sin un solo signo de puntuación. Salvo el punto final. Por Cabrera Infante, pero también antes de él. Solo que sólo tengo mi palabra para probarlo y eso, lo acepto, no basta...